

LA HORA TEXACO

Carmelo Vilda

La HORA TEXACO ha llegado a punto al escenario. Tiene el acierto de haber atrapado una temática que concierne a la clase media venezolana. Resulta que un día aún reciente, Venezuela amanecía aturrida como si hubiera sido noqueada: El país no sale de su asombro durante los segundos de conteo. Ha muerto Rómulo Betancourt, el dólar se encarece, las becas agonizan y las jubilaciones se pulverizan ante la inflación. ¡Ya no es tan fácil como antes sacarse trabajitos! ¿Qué hacer? Los adultos se refugian en las nostalgias del pasado. Los jóvenes titubean como si hubieran sido destetados. No es halagüeño el horizonte.

Ibsen Martínez intuye que la coyuntura histórica es como una pelota en el aire. Con perspicacia reportera persigue la trayectoria, pone el guante y caza el batazo. ¿Éxito teatral?

"...quiere ser un viaje sentimental por la geografía interior de la generación a la que pertenezco: una generación que era niña el Primero de Enero de 1958... Es sin duda una generación singular: en sus filas no se cuentan ni guerrilleros heroicos ni Forjadores de la Democracia. Al nacer a la vida consciente y ciudadana ya estaba todo allí, esperándonos... Logramos asistir a la polémica de la izquierda como quien asiste a un pleito de comadres y nos fuimos enterando poco a poco de las cosas del mundo sin tener que preguntar demasiado... La crisis de liderazgo que quita el sueño a los Padres de la Democracia nos deja fatalmente indiferentes toda vez que hemos aprendido que la palabra "relevé" salida de sus labios, quiere decir: ayúdenos, joven, a perpetuar la Obra Democrática, pero haga el favor de dejarse castrar en prueba de lealtad a las tradiciones que etc..." (Ibsen Martínez: Presentación del Programa de la Obra).

La propuesta socio-política expresa los niveles de frustración y desencanto de quienes ven a Venezuela como fracaso porque anclados en la edad dorada de sus experiencias no creen que la historia avance o no pudieron prepararse para los cambios porque las condiciones culturales resultaban asfixiantes. Y entonces Venezuela como juego de pelota o cacería ya no cuadra en su tablero. La proposición es pedagógica y en este sentido moralista. El espectador que ha vivido situaciones semejantes queda im-

plicado en la trama. Excelente la actuación de Pilar Romero y, con algunos altibajos, brillante la de Iván Feo. Texto ágil, periodístico en diálogos amenos coloreados con alusiones a personas y sucesos conocidos. El manejo versátil del tiempo vitaliza las anécdotas y evita monotonías discursivas. Las escenas fluyen con soltura. La escenografía, por su parte, simple, realista; sin espectacularidad cubre con eficacia los requerimientos del texto.

DE LAS NOSTALGIAS A LAS INCERTIDUMBRES

La HORA TEXACO es un retablo iluminado con luces claroscuras. Abarca los espectros de la generación adulta y la frustración de los menores de treinta años. Demasiadas alusiones corroboran la relevancia de la nostalgia en la familia Montoya que vive la última etapa del ya casi extinguido "urbanismo petrolero". Sobre la añoranza de ese modo de vida norteamericano cabalga la melancolía de la propia historia nacional asumida como fase heroica o paraíso perdido por Débora, como desmitologización irónica de un período épico que para Julio Montoya resultó grotesco (18 de octubre, primer enamoramiento) o como simple tradición oral por Bobby y Angélica.

Y ¿entonces? Ante el hundimiento de esa Venezuela que duda de sí misma sin impulsos vitales Débora retrasa su reloj y sublima los desengaños cuidando matas. El presente la decepciona, también el esposo, el hijo, la política nacional. Murieron los adecos grandes, la generación prócer de los Ruiz Pineda, Pinto Salinas, Rómulo... Los relevos no dan confianza. ¿Quiénes serán esos intrusos arribistas llamados Marianela Salazar o Carmelo Lauría? Los fundadores, al menos, trataron de "mejorar lo presente" Pero los de ahora... Julio Montoya mata el presente, no lo acepta y se sumerge en las tinieblas de la demencia silenciosa. Ya lo había matado mucho antes al ridiculizar la historia y convertirla en historiétas. Para él la patria no tuvo momentos estelares ni protagonistas providenciales. No aceptó las petroleras como eran cuando se llamaban pomposamente Shell, Creole o Texaco ni tampoco ahora cuando en su jubilación se denominan Maraven o Lagoven o Corpoven.

Bobby Montoya, el hijo, será víctima de esa Venezuela sonámbula que sin proyecto armónico ni planificación coherente se lanzó ebria de sí misma a una alocada carrera consumista. Y al final, la juventud descubre que no es dueña de sí misma, que vive parásita y que la sociedad no les ofreció condiciones para asumir el relevo. No comprende por otra parte las premisas existenciales de sus padres, sus sacralizaciones políticas o beligerancias ideológicas pero tampoco tiene guáramo para meterse en la guerrilla aunque admire a los Vietcong. Angélica, la amiga de Bobby, es más cínica. Aprovecha las últimas gotas del tetero petrolero: diez años becada, primero en USA por las petroleras y luego en Francia por la magnanimidad del jeque Calderón Berti.

Ninguno de los cuatro trasciende su propia situación ni propugnan por una propuesta que les caliente los anhelos y signifique para ellos catarsis. No hay celosías que iluminen los escepticismos. Padres e hijos afrontan el futuro con actitudes soportadas, en absoluta depreciación y total banalización de la esperanza. Y en ese hundimiento colectivo los dos hombres son los más pasivos y cobardes. Débora, al menos, asume su pasado con sus luchas y ensueños y derrocha raudales de ternura. Angélica persiste en su activo cinismo: nos defenderemos de la Venezuela actual esperando "el batazo de la suerte".

Por supuesto que la recurrencia a la "mujer, a la madre" en los momentos de fracaso masculino es una constante idiosincrática venezolana. Igualmente la apelación al juego o la suerte como factor de cambio social: beca, compadrazgo, camburcito en cualquier situación puede modificar las penurias de una

FICHA TECNICA:

Autor:	Ibsen Martínez
Productor:	Esther Bustamante
Escenografía:	Adolfo Galli
Actores:	Pilar Romero Iván Feo Javier Paredes Morella Monagas
Director:	Enrique Porte
Estreno:	Octubre - 1983
Teatro Alberto Paz y Mateos.	

condición difícil. El beisbol es el símbolo y la clave significativa de la obra. Bobby, sobre todo, es quien constantemente habla de la pelota. También la cacería representa el azar en la vida de Julio Montoya. Y para Angélica la beca concedida es como acertar un número de lotería. Por fin, también Débora sueña que participa en un concurso televisivo de lo toma o lo deja, precisamente sobre temática beisbolera. Beisbol, cacerías, becas y concursos son símbolos de la hora texaco en Venezuela.

PERO NO SE TRASCIENDE LA ANECDOTA

Algo hay en la HORA TEXACO que sofoca enseguida el primer deslumbramiento. Algo sorpresivo que engaña con curvas serpentinadas. Es una especie de espejismo solapado que muestra las flaquezas al perforar las envolturas. Es entonces cuando se detectan fisuras e inconsistencias. En efecto se trata de un discurso que en ningún momento se analiza. La acción se queda en anecdótico, en reportaje interesante, en hecho periodístico. Hay más información que teatralización, carencia que conduce a la anemia interior, a la falta de profundidad. Nunca estalla la tensión, el patetismo. Sólo en una oportunidad se interna mar adentro y es entonces cuando consigue la mayor densidad dramática: escena entre padre e hijo. No asistimos al proceso que transforma a Débora de una mujer radiante en sombra sin destino, sin sentido ni esperanza. Algo trágico, algo proveniente de las quebradas más sombrías del alma la fue impulsando a ello y no hemos sido testigos del proceso! La relación Débora-Montoya es ambigua y contradictoria a veces. Da la impresión de que Ibsen no desentrañó la potencialidad del personaje. Se olvida de él o se lo guarda como secreto. Explícita su ternura, ese halo de maternidad humedecida, la sagacidad intuitiva... pero ¿dónde la nostalgia desesperada de una mujer frustrada por su esposo, hijo y adhesiones políticas? ¿Qué se le rompió en el corazón y cómo se le quebró la pasión de utopía? ¿Qué proceso la condujo hasta el cansancio de la vida? Débora es alguien por la capacidad interiorizadora de Pilar Romero que supo traducir melancólicamente, casi rayana en poesía, la poca violencia del personaje agotado como río sin cauce que nunca llega al mar. ¿Cómo llegó a esto?

Los cuadros que perfilan a Julio Montoya completan una personalidad más trabajada. Comprendemos mejor el



itinerario de su vida. Y es él, precisamente, quien puntea siempre los linderos más dramáticos. Es el personaje mejor estructurado a través de incursiones más profundas en el tiempo y en su psicología, el único que revienta las circunstancias para explicarnos los "por qué" de su aniquilamiento, las claves de esa progresiva estulticia desde su primitivo sentido explícito de vida hasta ese irse muriendo vivo sin goce ni palabra en un encuentro casi a bocajarro con la inevitable soledad. Los reiterativos "¿Tú sabes por qué me botaron?" señalan el clímax de la trama.

Resulta igualmente inútil indagar las razones desde las que viven, conviven o por las que se desviven Angélica y Bobby. El tratamiento de la pareja juvenil es caricaturesco. Son un poco marionetas de la tipología estudiantil. El joven Montoya acentúa todos los tópicos que endilgamos a la generación universitaria durante la década guerrillera. No es que no fueran así, es decir, no insinúa que sea falsa la caracterización sino que no se muestra, sólo se dice, no se teatraliza. La pareja juvenil queda desbalanceada ante las incursiones más explícitas sobre Débora y Montoya. Las dos únicas secuencias representadas una junto a la cama y la otra desde la cama no balancean el tratamiento juvenil. La personalidad de Angélica es la más abandonada, la más estereotipo, no ha sido aprovechada. Por eso cuando se entera de que

ha muerto Betancourt y exclama: "Bobby, ¿a dónde me llevas a cenar esta noche?", suena a frase hecha y no desencadena rechazos. Esa cínica ubicación de espaldas al país es contrapeso de la otra desubicación del autor que no trabajó su psicología con exploraciones más ceñudas que transpasen el ámbito de la anécdota y la convención.

MÁS QUE DRAMA ¿COMEDIA?

La HORA TEXACO como recreación irónica de la clase media deprimida me parece un acierto, una atrapada que provoca aplausos. Como intuición y proposición temática también: el facilismo ha muerto, los héroes también. Pero aunque lo dice no lo analiza ni trasciende. Se queda todo congelado en la propia circunstancia periodística. Por eso la HORA TEXACO aparece como un álbum de anécdotas sin mayor universalidad que la del simple espacio-tiempo donde gravitan. No están estructuradas dramáticamente las secuencias que integran la trama y coexisten con historias tangenciales: costo de la guerra mundial, primer noviazgo de Julio Montoya. La realidad, no hay duda, es siempre más medular que la aprehensión reporteril. Aquí radica para mí la deleznablez, lo que hace que más que un drama parezca una comedia costumbrista circunscrita a una efímera coyuntura y a un sector social muy determinado.

VIDA NACIONAL

LA HUELGA DE LOS MAESTROS

Como un rito, ya cíclico, se ha realizado y resuelto el conflicto huelgario de los maestros: meses de negociaciones, acusaciones mutuas entre el Ministerio y los dirigentes gremiales, el "ha subido el costo de la vida" y el "no hay dinero", el "son los niños y el país los que pierden", las mediaciones de la CTV y de las fracciones parlamentarias...

Cabe destacar dos peculiaridades específicas del conflicto de este año.

En primer lugar, la coyuntura económica: el Ministro —caimán del mismo caño que los dirigentes gremiales— podía permitirse una prepotencia patronal

al sentirse muy fuerte por las dificultades presupuestarias objetivas de las que es muy consciente tanto el Congreso como la opinión pública; así, desde una cómoda legalidad, podía despedir a los dirigentes y suspender sueldos por los días de huelga, mientras con habilidad echaba el muerto político, primero a los dos candidatos que tienen posibilidad de ser el próximo presidente y, después, a las fracciones parlamentarias.

Como segunda peculiaridad de este conflicto, hay que dejar constancia de que se ha logrado el primer contrato de trabajo —y no convenio— con aumento de sueldo; esto se debe a que la Ley de Educación, aprobada en 1980, reconoce a los educadores como trabajadores de la enseñanza.

Los logros salariales —poco satisfactorios para muchos huelguistas, por su baja cuantía y porque no se les reconocen los sueldos caídos— consisten en mil bolívars de bõno compensatorio por los meses que el contrato lleva en discusión y 560 millones adicionales para aumentos del 5 por ciento en 1984 y 6 por ciento en 1985.

El cuadro anexo permite apreciar la evolución del sueldo base de los maestros desde 1950.

UCV ELECCIONES E INSCRIPCIONES

El jueves 20 de octubre, tal como estaba previsto, tuvieron lugar las elecciones estudiantiles en la UCV.

Algunos intentos por posponerlas, debido al poco tiempo disponible para presentar las planchas, al deseo de reformar el reglamento electoral, o de proponer candidatos más estudiantiles que partidarios, no prosperaron.

Aunque en los días de campaña no faltaron incidentes aislados de violencia entre los diversos grupos, las elecciones transcurrieron en calma. Hasta disminuyó algo la abstención.

Los partidos más representativos de la izquierda (MAS, MIR, PCV) se presentaron unidos, a pesar de las reticencias de algunos tucaníes que prefieren ver al MAS diferenciado de posturas marxistas más explícitas. Por supuesto estaban presentes las planchas de AD y Copei, y no podían faltar otras planchas de izquierda que decidieron seguir solas su camino: en este caso la Liga, el Partido Socialista de los Trabajadores y el CLP.

En general los resultados fueron los previstos. Primer lugar para la izquierda unida, aunque con menos ventaja de la supuesta en un primer momento. En un segundo lugar, con algo más de la mitad de votos que los ganadores, el partido de Acción Democrática, y en tercer lugar el de Gobierno. El resto de la izquierda obtuvo votaciones insignificantes, aunque el CLP triunfara en la Escuela de Economía.

Se considera que estos resultados son apenas un sondeo para las elecciones más importantes del año que viene, en que se votará por las autoridades.

Por estos mismos días apareció el listado de preinscritos para las diversas universidades que, una vez más, presionó especialmente a la UCV. En todo el país se preinscribieron en total 125.096

SERIE HISTORICA DE LOS SUELDOS BASE —NOMINALES Y REALES (a los precios de 1968)— DE LOS MAESTROS ENTRE 1950 Y 1981

AÑO	SUELDO NOMINAL	INDICE DEL COSTO DE LA VIDA	SUELDO REAL
1950	500	78,4	637,75
1951	"	84,0	595,24
1952	"	85,0	588,24
1953	"	83,9	595,95
1954	"	83,9	595,95
1955	"	83,6	598,09
1956	"	84,4	592,42
1957	546	82,6	661,02
1958	700	86,5	809,25
1959	"	91,0	769,23
1960	"	94,1	743,89
1961	630	91,4	689,28
1962	"	92,3	682,56
1963	"	93,4	674,52
1964	"	95,4	660,38
1965	700	97,0	721,65
1966	"	98,7	709,22
1967	"	98,7	709,22
1968	"	100,0	700,00
1969	"	102,4	683,00
1970	1.000	105,0	952,38
1971	1.100	108,4	1.014,76
1972	1.200	111,5	1.076,23
1973	"	116,1	1.033,59
1974	1.440	125,7	1.145,58
1975	"	138,5	1.039,71
1976	1.570	149,1	1.052,98
1977	1.700	160,7	1.057,87
1978	"	172,2	987,22
1979	"	193,4	879,00
1980	2.350	235,1	999,60
1981	2.800	273,1(1)	1.025,27
1982	"	300,2(1)	932,71
1983	"	320,2(2)	874,45

(1) Cifras provisionales del BCV. Boletín Mensual, Abril 1983.

(2) Estimación extraoficial.